

El buen gobernante en la antigüedad clásica

Indagación de un enfoque sapiencial en Plutarco*

Recientemente el Romano Pontífice Benedicto XVI decía a los asistentes a la Semana Social Italiana, el 12 de octubre de 2010:

Renuevo el llamamiento para que surja una nueva generación de católicos, personas interiormente renovadas que se comprometan en la actividad política sin complejos de inferioridad. Esta presencia no se improvisa; es, más bien, el objetivo al que debe tender un camino de formación intelectual y moral que, partiendo de las grandes verdades, ofrezca criterios de juicio y principios éticos para interpretar el bien de todos y de cada uno. (...) Se trata de empeñarse en la formación de conciencias cristianas maduras, es decir, ajenas al egoísmo y al ansia de carrera, y coherentes con la fe profesada, conocedoras de las dinámicas de este tiempo y capaces de asumir responsabilidades públicas con competencia profesional y espíritu de servicio. El compromiso socio-político es una vocación alta, a la que la Iglesia invita a responder con humildad y determinación.

Ese llamamiento viene creciendo en frecuencia e intensidad no solamente en los últimos Pontífices y en la Jerarquía, sino también desde todos los ámbitos de la sociedad, y se dirige –obviamente– en primer lugar a todo ciudadano en su simple condición de ciudadano responsable en conciencia de ayudar a la sociedad a la que pertenece, aunque para algunos –como los cristianos– puedan existir motivos sobreañadidos para aguzar esa responsabilidad. Los llamamientos **a asumir esa responsabilidad** están, pero debemos reconocer que, por ahora, con escasa respuesta, y así estamos como estamos... Como esta primera fase de la Defensa se llama «Justificación subjetiva», estimo que puedo exponer someramente alguna motivación personal para haber encarado este trabajo.

JUSTIFICACIÓN SUBJETIVA

Desde muy joven sentí un dolor muy grande en mi país de origen, Uruguay, por la deficiencia ética y técnica de los profesionales de la política y las funestas consecuencias que se derivaban para una sociedad en otros órdenes privilegiada por la calidad humana y por la dotación natural del país. Frecuentes viajes por toda Sudamérica me hicieron comprobar que ese *décalage* entre los habitantes y sus dirigentes públi-

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral realizada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, el día 11 de febrero de 2011. Dirigió la tesis el Prof. Rafael Alvira. El tribunal estuvo compuesto por los profesores: José-Ángel García Cuadrado (presidente), Ángel Luis González, Rafael Alvira, Kurt Spang, Javier Vergara (secretario).

cos era general en América Latina, y probablemente la primera causa de su atraso económico y de conflictos sociales gravísimos, entre otros, la guerra de guerrilla y el nacimiento de grupos terroristas como los *Tupamaros*, formados en las mismas aulas donde yo cursaba el Bachillerato.

Me decidí a estudiar junto a una carrera técnica –para tener una base más concreta– la carrera de Ciencias Políticas, Administración Pública y Sociología, con el proyecto de participar directamente en un intento de regeneración de la vida política en aquella Región. La vida me llevó por otros derroteros... Pero paradójicamente aquellas preocupaciones resurgieron y se agudizaron cuando tuve que asumir la responsabilidad de ayudar a dirigir –desde la Conferencia Episcopal Argentina– la pastoral familiar de todo aquel inmenso país. La defensa pública del matrimonio y la familia, de los menores abandonados, de las embarazadas en situación de riesgo y un etcétera muy largo, hicieron que los obispos me pidieran que frecuentemente los representara en negociaciones directas ante las Cámaras parlamentarias, ministros de gobierno, o gobernadores provinciales.

Esas pulseadas *tête à tête* o ante comisiones parlamentarias numerosas, me sorprendieron y asustaron por la insuficiencia profesional de nuestros representantes. Por más que organizamos desde una manifestación con un millón de asistentes en la Plaza de Mayo, hasta redactar un documento episcopal de gran difusión en el que instábamos a la acción política «**como un ejercicio heroico de la virtud de la Caridad**» los resultados fueron escasos, y hoy mismo los seguimos sufriendo. Ahí retomé mi vieja resolución de estudiante de ciencias políticas: investigar qué formas existen para convocar a los mejores a la vida pública, facilitarles una formación humana, ética y profesional específica y profunda, y animarlos y apoyarlos a que se lancen a la acción política, respetando cuidadosamente la libertad de elección de cada uno. Para concretarlo me ví obligado a encabezar la fundación de un organismo *ad hoc* –*CIVILITAS*– con el que intento seguir colaborando desde hace más de 20 años.

Al asistir a la puesta en marcha del Master y Doctorado en *Gobierno y Cultura de las Organizaciones*, impartido desde el *Instituto Empresa y Humanismo* de la Universidad de Navarra, sentí una profunda satisfacción, y un gran alivio de conciencia, porque ví encauzadas también aquí aquellas inquietudes de dar inicios de solución a lo que allí más necesitábamos. Cuando se me brindó la oportunidad de tener que convalidar una tesis de Filosofía presentada hace más de treinta años, encontré la ocasión de buscar en la historia filosófico-política una fundamentación personal más sólida para colaborar en esas tareas de formación.

JUSTIFICACIÓN OBJETIVA

Estimo que en lo antedicho ya queda esbozado un primer interés social general de trabajar en esta línea. Pero ¿por qué recurrir a los antiguos? Don Antonio Fontán

—quien junto a mi director de tesis manifestó inmediatamente mucho interés en la realización de un trabajo de este tipo— comienza el último libro que escribió antes de morir —*Príncipes y humanistas*— con unas palabras de Juan Luis Vives que pueden dar un indicio de respuesta:

Igual que las palabras y las lenguas sirven a la sociedad de hoy y consolidan la vida común, la escritura une a los antepasados con las generaciones futuras y hace una sola las diversas edades. Los escritores hablan con los que aún no han nacido, y éstos con los escritores que ya han dejado de vivir (De concordia, I, 1).

Ellas nos dan paso a la justificación objetiva. Es legítimo recurrir a los grandes clásicos de la Antigüedad para recordar la alta consideración que tuvieron de la actividad política, exhumar sus conceptos sobre la ciencia del buen gobierno, observar las experiencias de su gestión directiva a través del estudio de numerosos casos históricos, y conocer cómo concebían la formación del futuro gobernante. Del acervo de sabiduría y experiencia de los antiguos podremos extraer ideas que, descodificándolas, puedan de ser de aplicación hoy en día. Más teniendo en cuenta que hasta el giro subjetivista operado en la filosofía política con la Modernidad —y del despojo ético de la política propiciado fundamentalmente desde la publicación del Príncipe de Maquiavelo— para influir en la buena marcha de la vida política y de la sociedad durante un dilatadísimo período próximo a los dos mil años, la prioridad se concedió a la influencia formativa sobre quien estaba destinado a ejercer el poder político. Por lo que ahí se concentraba el interés de los autores más relevantes de la Antigüedad grecorromana, de la Antigüedad tardía ya cristianizada y de la Alta y Baja Edad Media.

ESTRUCTURA

Esta tesis está dividida en tres partes. La primera —compuesta en dos capítulos— es un estudio resumido del asunto en los primeros, y más importantes, filósofos políticos de la Antigüedad grecorromana: desde la Atenas de Pericles se transita por las obras de Platón, Jenofonte, Isócrates, Aristóteles y Demóstenes, entre los griegos. Los autores latinos estudiados más detenidamente son Cicerón, Séneca y Tácito.

Una vez recordados estos antecedentes, las dos partes restantes están dedicadas a una investigación detallada sobre **Plutarco de Queronea**. Este polígrafo beocio vive en el siglo primero de nuestra era y muere en el primer cuarto del segundo. Su obra y su misma vida son un resumen muy significativo de toda la filosofía y vida política grecorromana que le antecede. Su principal intención coincide con los fines de este trabajo: extraer lo mejor del pensamiento filosófico-político de los clásicos de Grecia y Roma; conocer a fondo cómo se desempeñaron sus mejores gobernantes;

aprender de sus aciertos y sus errores –tanto para sí mismo como para sus lectores y para la posteridad– y provocar la participación responsable en la vida política de su tiempo –y de todos los tiempos– de los mejor dotados y los mejor formados, a fin de ayudar sustancialmente, de este modo, a las sociedades a las que se pertenece. Plutarco ha sido llamado el *clásico de los clásicos*: trabajando sobre su vida y su obra se pueden captar las esencias de todo el rico período humanístico que le precede; así como tener una buena aproximación del modo en que han pasado a la historia posterior muchos personajes y hechos de aquel tiempo, ya que numerosos datos históricos han sido clasificados por la humanidad según la versión transmitida por el Queronense en sus obras más famosas.

En la parte segunda se estudian con detalles sus primeras cuatro *Vidas paralelas*: Teseo, Rómulo, Licurgo y Numa, para exhumar de ellas criterios sobre el buen gobierno. Al final de cada par de biografías entre una personalidad griega y una romana, nuestro autor realiza una σύγκρισι para extraer conclusiones respecto a virtudes y vicios. Esta segunda parte está dividida en cinco capítulos: uno dedicado a generalidades sobre los trabajos biográficos de Plutarco, y sobre la tradición textual de sus *Vidas paralelas*. Los cuatro capítulos restantes se ocupan cada uno de un personaje. De sus cincuenta semblanzas se han elegido estas cuatro por una intención coincidente también con la forma de pensar de este autor: comenzar por el principio; no dejar fuera de nuestro estudio ninguna experiencia que nos pueda ser de utilidad; aprovecharlo todo, vislumbrando la sabiduría que tenían los antiguos sobre asuntos de gobierno. Los cuatro son reyes, y los cuatro han dejado legislaciones que perduraron durante mucho tiempo. Teseo es además el fundador del *sinecismo* ateniense, y Rómulo el de Roma. Para nuestra finalidad no es relevante el grado de certeza histórica: las leyendas y los mitos también reflejan cómo se concebía socialmente, en un tiempo determinado, las características que debía tener un buen gobernante.

En la tercera parte se realiza un análisis exhaustivo de los cinco *Moralia* plutarqueos dedicados específicamente a asuntos políticos. Esta parte consta de seis capítulos. El primero está dedicado a generalidades sobre los *Moralia* y al pensamiento y acción política del Queronense. Los otros cinco cada uno a un opúsculo político. Los criterios y conclusiones que el autor va exponiendo son extensos y abundantes; constituyen una fuente de inspiración muy apropiada para ser aplicada en programas actuales para la formación de futuros –o actuales– gobernantes públicos o de instituciones privadas.

Después de las Conclusiones –que serán resumidas más adelante– se finaliza esta investigación con la elaboración de dos **apéndices didácticos**: tienen la finalidad de facilitar el acceso al conjunto de la obra plutarquiense en idioma castellano. La aplicación de la numeración correlativa usual para localizar los textos de más de un centenar de libros pertenecientes a los *Moralia* (**Apéndice didáctico-II**) constituye una novedad que puede resultar de gran utilidad.

Esta tesis consta, por tanto, de una Introducción, está dividida en tres partes, con dos, cinco y seis capítulos respectivamente –trece en total–, más Conclusiones, dos Apéndices didácticos, y la Bibliografía utilizada. Tiene una extensión de 700 páginas.

FUENTES

Para estudiar el período reseñado en la primera parte no se han encontrado dificultades a la hora de disponer de instrumentos de trabajo adecuados: como es asunto tradicionalmente estudiado se disponen de numerosas fuentes bilingües –con abundante aparato crítico– tanto desde el griego y el latín al castellano, como al francés e italiano en las versiones que hemos preferido. Empero para trabajar con Plutarco las fuentes presentaban más dificultad al comienzo de esta investigación. Para las *Vidas paralelas* tuvimos que utilizar la meritoria y siempre recomendada traducción del griego al castellano realizada por Antonio Ranz Romanillos, tomada de la versión en griego de Brian (Londres 1729, que ha sido enmendada con posterioridad). Esta traducción de Ranz Romanillos elaborada en los primeros años del siglo XIX, fue publicada la primera vez por la Imprenta Nacional en 1821-1822, en cinco volúmenes con 2.305 páginas. Usamos una edición facsimilar. Pudimos contrastarla con la de C. Sintenis, publicada en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*. En esta misma Bibliotheca pudimos consultar la edición en lengua original realizada por Konrat Ziegler –con establecimiento definitivo del texto– publicada en Stuttgart entre 1971 y 1980. Ziegler sigue siendo la máxima autoridad reconocida entre los estudiosos de Plutarco de todos los tiempos. Hemos tenido que utilizar, entre la bibliografía secundaria, continuamente su *Plutarchos von Chaironeia*, publicado originalmente como artículo en la *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (= PAULY-WISSOVA, RE, XXI, 1951, cols. 635-962), y editado como separata en alemán por Alfred Druckenmüller Verlag, Stuttgart 1964. Otra edición a la que recurrimos constantemente es la crítica bilingüe griego-francés de la «Collection des universités de France», publicada por Belles Lettres (París 1978-1988), con el texto definitivamente establecido por Robert Flacéière, con la colaboración entre otros –según los volúmenes– de Emile Chambry.

Como ediciones de calidad en castellano, aunque accesibles, cuando comenzamos este trabajo se disponía solamente de las diez primeras *Vidas paralelas* en la Biblioteca Clásica Gredos, a partir de 1985, con impecable traducción, valiosas introducciones y notas a cargo de Aurelio Pérez Jiménez, otra gran autoridad internacional entre los plutarquistas. Ahora ya se dispone de la edición completa de las cincuenta *Vidas* en esa colección.

Para el estudio de los *Moralia*, también hemos recurrido en castellano a la Biblioteca Clásica Gredos: a lo largo de estos últimos años se ha completado la edición

de todos los libros en trece volúmenes (Madrid 1985-2004). Robert Flacélie, junto a numerosos colaboradores, también ha realizado la edición crítica bilingüe greco-francesa en Belles Lettres desde 1974 a 1987. La usamos como patrón de contraste con la traducción española. En la Bibliografía que se ofrece al final de esta tesis advertimos que, aunque gracias al considerable acervo que posee la Biblioteca de la Universidad de Navarra, tanto en fuentes como en estudios sobre Plutarco, amén de la generosa disponibilidad para poner a nuestra disposición todos los instrumentos que hemos necesitado, hoy en día los recursos electrónicos y en internet multiplican y facilitan ese acceso. Así la *International Plutarch Society* ofrece muchos centenares de obras como bibliografía secundaria. También hemos recurrido a todas las actas de los congresos de esa sociedad, así como los de la Sociedad Española de Plutarquistas, y la Società Italiana Plutarchea.

RESULTADOS

A lo largo de esta indagación pudo comprobarse que una línea dominante en la interpretación de Plutarco es el *enfoque sapiencial*. Es un autor pagano que nunca menciona al cristianismo a pesar de que ya existía de modo germinal en su época; ni manifiesta ningún conocimiento sobre su existencia, ni siquiera de modo indirecto, a pesar de ser un autor que se dedicó prioritariamente al estudio de las religiones. Sin embargo, su consideración de las condiciones que debe poseer el buen gobernante es muy homologable con las que tuvo la Antigüedad tardía ya cristianizada, y con las que en la Edad Media –tan influida por la Iglesia– transmiten los numerosos *Specula Principis* de la época. Plutarco sorprendentemente tiene una posición muy próxima a la que doce siglos después tendrá Santo Tomás de Aquino en *De Regimine Principum*. Su extensa obra pretende demostrar que sólo triunfa verdaderamente como gobernante quien es sólida y enteramente virtuoso, religioso, espiritual, justo, desprendido de su propia persona. Quien ha entendido su poder como un modo privilegiado de servir a sus semejantes, y sabe que lo ha recibido de la divinidad. Por tanto, en uso de ese poder jamás podrá separarse –por criterios de eficacia– de lo que responde a una recta interpretación de la ley moral. Con el oceánico anecdotario de las docenas de *Vidas* que nos relata, pretende demostrar –empíricamente también– la superioridad en lo práctico del **gobernante que se rige por un espíritu sapiencial**, procurando continuar y ampliar la noción del *filósofo-rey* de su venerado Platón.

Hemos podido comprobar que la historia del arte y de la pedagogía han dado una respuesta positiva y esperanzadora a la sempiterna pregunta sobre la capacidad de suplir con aprendizaje las carencias de dotes naturales. Ya Aristóteles comentaba «que toda arte y educación pretende completar lo que le falta a la naturaleza» (*Política*, VII, 17, 1337a). Aunque hace falta tener ciertas capacidades originarias o naturales para ser un buen gobernante, sin embargo se puede enseñar a aprender a serlo mejor,

supuesta cierta base de condiciones. Por lo que es admisible proponerse la posibilidad de ayudar a mejorar la calidad de nuestros gobernantes con el auxilio de un buen sistema de formación, ya sea promoviendo al ejercicio de la política a personas jóvenes –con altos ideales– que han recibido y siguen recibiendo apoyo formativo, como ayudando con medios formativos adecuados a su situación a quienes ya están metidos de lleno en el ejercicio de la política activa. Después de una extensa investigación hemos arribado a la misma conclusión que refiere Quintiliano en el libro II de su *Institutio Oratoria* cuando en el capítulo XIX se pregunta: «¿Orador por naturaleza o por arte?». Es sabido que entonces la profesión de orador era determinante en la vida pública. El experimentado maestro calagurritano concluye: «Porque si separas completamente uno de los factores del otro, la naturaleza podrá mucho aun sin la formación, la formación no podrá ser de valor alguno sin la ayuda de la naturaleza. Pero si se unen por igual, me inclinaré a creer que, en las personas de mediana aptitud, sin duda es todavía mayor la importancia de la naturaleza, pero pensaré que los oradores consumados deben más a la formación que a la naturaleza, de igual manera que a una tierra que no tiene fertilidad alguna, de nada servirá el mejor agricultor; de una tierra fecunda algo aprovechable crecerá, aunque nadie la cultive; pero de un suelo fecundo conseguirá más el agricultor que lo que por sí misma pueda la fertilidad del suelo».

La política y el gobierno son una actividad prudencial, y deben aspirar a contener también una dimensión sapiencial. Del recorrido que hemos hecho por el pensamiento y la acción política de los clásicos griegos y romanos, hemos podido colegir que un recurso válido y muy ilustrativo para ayudar a formar gobernantes es inspirarse en la **sabiduría política de los antiguos**. De ellos podemos extraer conceptos y actitudes muy valiosas, que haciendo las oportunas adaptaciones, nos sirven hoy día para inspirar y enriquecer la filosofía y la práctica política. Se ha dicho de Peter Drucker que lo que consigue hacer de él un personaje de gran actualidad es que «es un hombre del futuro porque conoce perfectamente el pasado». En esto tenía razón Comte cuando sostenía que no debemos olvidar que los muertos gobiernan a los vivos. Por tanto, puede concluirse la viabilidad de planear sistemas de formación para futuros gobernantes apoyados en los clásicos.

La historiografía política y social demuestra que en la formación para el gobierno público el «caso histórico» es un instrumento a considerar con interés. Así como para la formación de dirigentes de empresa, el «método del caso» –con todas sus limitaciones– ha demostrado ser útil, del mismo modo en la formación para lo público se necesitan recursos pedagógicos que aterricen la teoría en la realidad. Las *Vidas* de Plutarco son cincuenta casos históricos muy aprovechables para este fin; sabiendo además que en los *Moralia* políticos nos brinda la apoyatura teórica. En aquéllas encuentra una perfecta aplicación práctica para las teorías éticas que expone en éstos. Pero una consideración global de todas las biografías plutarqueas, lleva a la conclusión de que «casos» hay muchos, pero lo que realmente interesan son los

buenos ejemplos, y de éstos hay pocos. La mera descripción casuística no es tan formativa como el estudio del buen ejemplo.

El estilo literario del polígrafo beocio no es solamente forma, sino que tiene que ver con el contenido. Por la naturaleza predominantemente inductiva de las ciencias prudenciales –a las que pertenece la política– es necesario que este autor apoye sus ideas con ejemplos de hechos homologables y aplicables, con antecedentes históricos, con pensamientos de los *maiores*, con la seguridad que da citar a los sabios y a los grandes del pasado. No solamente ilumina, ilustra y hace más grata y ligera la lectura de sus escritos con su florida erudición, sino que como son escritos propiamente dirigidos a ayudar en la formación y actividad pública, necesitan de ese pensamiento continuamente referencial al que debe estar acostumbrado el buen estadista a la hora de tener que decidir qué hacer ante una situación concreta.

Plutarco nos introduce excelentemente en el ámbito del mejor humanismo clásico; nos explica con paciencia su sentido, y además, nos ayuda a sacar conclusiones aplicables a nuestra vida personal y a nuestra acción política. Para algunos, por nuestra investidura o por otras razones, nos está vedada la acción política externa, por más que nunca estemos eximidos de ejercer nuestras responsabilidades ciudadanas de otras maneras que sean compatibles. Un modo puede ser participar en la formación de futuros gobernantes, modo que –por cierto– ha tenido larga tradición en la Iglesia: durante más de un milenio se aceptó pacíficamente que procurara la buena formación cristiana, humana y ministerial específica del Príncipe. Para quienes debemos resolver de esta manera nuestra responsabilidad política, y cuando sufrimos por el generalizado deterioro moral y social, aceptando con resignación el no poder producir una transformación mejoradora directa, parecen dirigidas como consuelo aquellas palabras de *El Cortesano* de Castiglione: *La piedra en que se aguzan los cuchillos no corta, pero hace que los cuchillos corten*. En las obras del pedagogo político beocio, del sacerdote délfico, del biógrafo e historiador, del filósofo y del estadista experimentado, podemos encontrar abundantes fuentes de inspiración para realizar esa tarea de formación tan urgente y necesaria.

Ricardo ROVIRA REICH VON HÄUSSLER
 Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra
 rrovira2003@yahoo.es